

**Martín Espinosa**

Periodista

martin.espinosa@gimm.com.mx

Corregir es de sabios

La llegada de Claudia Sheinbaum a la Presidencia de México significa una oportunidad única para implementar reformas de relevancia.

Toda actividad humana conlleva el riesgo de tener tanto aciertos como errores, por lo cual uno de los atributos que han desarrollado las civilizaciones a lo largo de la historia es su gran capacidad de adaptación, así como de sensibilidad para corregir el rumbo cuando es necesario. Es por ello que hoy día, en los tiempos actuales que vivimos, es necesario dialogar para entendernos mejor y encontrar formas de convivencia que nos permitan cambiar aquello que no ha funcionado.

En las circunstancias que vive México, es importante tomar en cuenta la necesidad de modificar el modelo bajo el cual se ha ejercido la vida pública a través del presidencialismo que durante décadas fungió como la “bisagra” que unía a la sociedad con el poder político. El inicio de una nueva administración siempre trae un “aire” de renovación y esperanza. Es un momento crucial en el que se abre la posibilidad de construir nuevas formas de relación entre el poder y la sociedad, corregir errores del pasado y abrir los caminos de un futuro más próspero para la nación.

En esta coyuntura, la llegada histórica de Claudia Sheinbaum a la Presidencia de México significa no sólo un cambio de liderazgo, sino también una oportunidad única para implementar reformas de relevancia que respondan a las necesidades y aspiraciones del pueblo mexicano. Ello despierta grandes expectativas en torno de su capacidad para abordar asignaturas pendientes. Bien lo reafirmó en su posicionamiento ante la sesión de Congreso ayer, el dirigente nacional del PRI y senador, Alejandro Moreno, cuando a nombre de su fracción convocó al nuevo gobierno a que “la ruta a seguir contenga las rectificaciones necesarias ante un modelo presidencial agotado”. Y dijo algo que hoy es necesario no perder de vista: “Nosotros (PRI) somos críticos de los errores en los que incurrimos en el pasado, aunque hayamos sido gobierno. Pero también, somos

críticos de muchas de las políticas que se han instrumentado y que ahora exhiben sus contradicciones y sus grandes limitaciones”.

Y remató: “Tenemos que pensar en un México profundamente comprometido con los grandes cambios; porque cuando se toman decisiones en minutos, los errores pueden generar costos para las próximas generaciones”.

Sin duda que los nuevos tiempos por venir generan incertidumbre por las preocupaciones sobre el rumbo que tomará México en los próximos años, pero también hay quienes ven oportunidades y no enemigos, porque siempre será mejor convencer a los adversarios que amenazarlos, como ha sucedido en el pasado. Uno de los ingredientes que destacan para entender los tiempos actuales es el compromiso con la justicia social y la equidad; políticas que reduzcan la desigualdad y promuevan el desarrollo sostenible. Esto incluye — indu-

dablemente— el acceso a servicios básicos de calidad, educación y salud para todos. Se debe tener un enfoque integral para la toma de decisiones. Urge unir a una sociedad hoy fragmentada, así como construir consensos en un entorno actualmente polarizado. La participación ciudadana será fundamental para lograr políticas inclusivas y efectivas. El papel de la oposición no está en oponerse a todo sin razón, pero sí a aquello que va en contra del interés y beneficio colectivos. Que se acabe con aquella que “simula” estar en contra por preservar sus intereses o los de quienes los promueven. El papel de los opositores auténticos, genuinos, será fundamental en los tiempos que están por venir.

Estamos ante una invaluable oportunidad para transformar a México, con un futuro más justo y próspero; no se construye destruyendo lo que funcionaba. No existe nación sin respeto a sus leyes ni tampoco sin consensos, sin diálogo, sin igualdad ni justicia ni mucho menos sin seguridad y libertad. La preservación y reconstrucción de la República debe ser tarea de todos, sin exclusión.

**No existe
nación
sin respeto
a sus leyes
ni tampoco
sin consensos,
sin diálogo**

